



**Discurso de S.E. el Presidente de la República,
Gabriel Boric Font, al participar de la ceremonia "Navidad
Palestina: Desde Belén a Chile, una luz de esperanza"**

Santiago, 17 de diciembre de 2024

Queridas amigas y amigos, muy buenas noches.

Muchas gracias por invitarme a ser parte, una vez más, de esta hermosa tradición. Si mal no recuerdo es el tercer año que estoy con ustedes como Presidente de la República. Muchas gracias a la alcaldesa, Catalina San Martín, por sus palabras y por acoger a esta hermosa comunidad en esta comuna, y felicitaciones, también, por su elección.

Gracias, de nuevo y siempre, Maurice Khamis, tremendo luchador que lo expresa siempre en sus palabras y que, además, siempre va un paso más allá y así tiene que ser. Gracias a la Comunidad Palestina en Chile, muchas gracias.

Quiero partir estas palabras tomándome del título de la canción que acabamos de escuchar, "Bastaba levantar la mirada". Bastaba levantar la mirada y si nosotros la levantamos hoy, más de un año después que comenzara la masacre en Gaza, si la levantamos desde Chile, si la levantamos aquí, desde el Estadio Palestino, nos vamos a encontrar con Jolie, Ram Miunir, con Joud que son los niños que acompañan, que vienen junto con Refai Elrefai y Bader Qaddoumi, que son la familia que llegó desde el Líbano, una familia palestina.

Yo no sé si vieron, desde atrás se veía a Joud jugar y, seguramente, nombres de los niños que vimos ahí al comienzo eran tal como ellos. Y ellos, desde el Líbano, escaparon de aquello. ¿Por qué digo esto? Porque a veces para algunos de tanto ver imágenes incómodas prefieren dejar de verlas o a veces de tanto verlas a través de una



pantalla dejan de ser reales, pero siguen siendo profundamente reales. Eso hoy en tiempos de Navidad, pero no sólo en tiempos de Navidad, sino que todos los días, debe indignarnos, movilizarnos, llamarnos a la acción y a la reflexión sobre nuestra condición de seres humanos, qué es lo que implica nuestra condición de seres humanos y cómo es posible ya no sólo perder el respeto, sino derechamente quitar la vida y el derecho a la existencia a otro pueblo.

En Estados Unidos, si mal no recuerdo en la Universidad de Nueva York o en otra universidad de Estados Unidos en Nueva York, tuve un encuentro con estudiantes universitarios. Y un estudiante me interpeló y me dijo qué haría yo si es que –él conocía la posición de Chile– de un día para otro un grupo de personas llega y asesinara a tu familia, tomara rehenes. Yo le dije “podríamos discutir qué es lo que uno haría y cuál es la defensa que hay que tener ante un acto bárbarico como aquello, pero lo que sí estoy seguro que no haría es castigar a todo un pueblo y pretender exterminar a todo un pueblo por las acciones de unos pocos”.

Quiero decir esto porque ustedes bien saben que lo que se vive en Gaza exalta de una manera que, desde mi punto de vista, resulta muy sorprendente, muchas pasiones. Y pareciera que no se puede discutir, pareciera un tema tabú, pareciera para algunos que si uno se pone esta bandera sencillamente está negando a otro, pareciera que hay que elegir entre un tipo de barbarie. Y yo lo que he dicho en todos los foros internacionales es que no hay que elegir, yo elijo la humanidad, opto por la humanidad.

Y lo que está haciendo de manera indubitable el gobierno del señor Netanyahu, como bien dijo Maurice Khamis, “criminal de guerra”, es en contra de la humanidad, son crímenes en contra de la humanidad. No podemos ser indiferentes a aquello.

Hace poco conversábamos en el G20, donde fuimos como país invitado con los países más ricos del mundo, y una de las cosas que les



planteaba desde nuestra humilde posición de país invitado es que, efectivamente, cuesta entender la retórica o el discurso bien intencionado de los derechos humanos si, a la vez, se apoya directamente o se vendan los ojos propios respecto al genocidio que está ocurriendo en Gaza.

Por lo tanto, en la defensa de la humanidad es donde no caben medias tintas, es en la defensa de la humanidad y por eso nos reunimos hoy acá, por eso nos duele y estremece lo que está sucediendo en Gaza y no sólo en Gaza, digámoslo, también en Cisjordania.

Hoy hay toda una comunidad que en buena hora se violenta, se desgarrar con la guerra, pero como bien recordaba la canción, desde 1948, desde la Nakba, que hay un pueblo al que se le ha negado a existir, al que se le ha negado su derecho tan básico de existir. Esto se los digo habiendo visitado Palestina, habiendo estado en ese muro de infame, habiendo visto cómo se humilla todos los días a un pueblo que tiene derecho a ser pueblo y a ser Estado, y autodeterminarse en las condiciones en que lo hacen todos los demás estados.

Por eso esta es una causa profundamente justa en la que no basta quedarse solamente con declaraciones. Por eso hemos hecho lo que hemos hecho desde el Gobierno, siguiendo una política de Estado. Hay quienes tratan de atribuirnos improvisación, militancias u otros adjetivos y tal cómo lo ha demostrado aquí en su discurso, el presidente de la Comunidad Palestina, lo que nosotros hemos hecho es seguir una política de Estado de Chile, acentuada quizás en una guerra brutal e injusta. Por eso en todos los foros multilaterales hemos planteado nuestra opinión firme, como lo hemos hecho en otros casos relativos a violación a los derechos humanos y en este, de manera muy clara.

Por eso hemos presentado acciones ante los tribunales internacionales. Por eso dijimos también de manera muy clara, a propósito de la FIDAE, que yo, como Presidente, no podía permitir en conciencia que, en una



feria de intercambio comercial, donde se presentan avances tecnológicos, donde se discute respecto a temas militares, se estuvieran exponiendo armas con las que se está masacrando a un pueblo. Era inaceptable. Lo conversamos un momento con el senador Gahona, que creo que lo vi ahí.

Hay algo bonito que genera esta causa, que lo conversamos también con Maurice antes de llegar acá, que es la transversalidad. A veces en muchas cosas estamos agarrados de las mechas con quienes estamos acá en la política chilena, pero somos capaces de encontrarnos. Que este espíritu sirva para que esos encuentros se intensifiquen en otras materias en estos días. Senador Moreira, estamos atentos.

Sé que el invierno está siendo muy crudo y que además de la persecución y muerte hay personas que están sufriendo las consecuencias de la guerra, ya no el impacto del misil, sino las consecuencias de la guerra. Imagínense vivir un invierno en medio de una casa derrumbada, en medio de un parque destruido, en un lugar donde dejan entrar ayuda humanitaria, comida de tanto en tanto. Y cuando al gobernante del país que está atacando se le ocurre dejar entrar, por el Paso de Rafah. Hay mucha gente que está sufriendo muy duro en este momento. No podemos, no podemos olvidar.

Desde Chile hacemos un llamado al mundo entero a reflexionar sobre este sufrimiento, en una época del año que representa unión familiar, que representa encuentro, que representa alegría, que representa reflexión. Y hacemos un llamado a redoblar los esfuerzos por la paz, que la comunidad internacional, y en particular los países más poderosos, no se queden solamente en las palabras, sino que en las acciones para detener esta masacre.

La Navidad nos invita a renovar nuestro compromiso con los valores fundamentales de la solidaridad y el respeto a la dignidad humana en cualquier lugar del mundo. No vamos a ser espectadores pasivos, no



hemos sido ni lo seremos espectadores pasivos ante tanta injusticia y tanto dolor que se dirigen conscientemente contra niños, niñas, mujeres, personas mayores, personas inocentes de cualquier edad.

Por eso estamos aquí una vez más y pueden saber que cuentan con todo nuestro cariño, afecto y acciones concretas. Estudiaremos seriamente lo que nos ha planteado en su discurso el presidente de la Comunidad Palestina, lo conversaremos con los parlamentarios que han presentado el proyecto y daremos una respuesta. Creo es importante hacerse cargo de esas interpelaciones de buena fe, constructivas que se nos plantean.

Quiero terminar. Hace poco en una feria del libro me llevé un libro de poesía palestina y me encontré con este que me pareció estremecedor, bonito y esperanzador, a la vez. Permítanme leérselos, es cortito. Se llama “Si debo morir” de Refaat Alareer.

Si debo morir,

tú debes vivir

para contar mi historia,

para vender mis cosas

para comprar un trozo de tela

y algunos hilos,

hilo blanco con una cola larga,

para que un niño, en alguna parte de Gaza,

mientras mire a los ojos al cielo,



esperando a su padre, que se fue entre las llamas

—y no se despidió de nadie,

ni siquiera de su carne

ni siquiera de sí mismo—

mire el volantín, el volantín que me hiciste

volando alto

y piensa por un momento que hay un ángel ahí

devolviéndole amor.

Si debo morir

Deja que traiga esperanza,

Deja que sea una historia.

Muchísimas gracias.